no deuido, y ya preciso.
Cala. Pues derribo esta cortina.
Descubrese la cabeça de Felipa a vna parte, y el cuerpo a otra.
Reyn. Ha cielos, que es lo que miro!
que tan presto obrò el rigor
cobarde, y no compassiuo!
y es que siempre la inocencia
tiene mas cerca el peligro. *Cubrenla.*
Princ. O Monstruo de la fortuna!
subiste al Laurel invicto,
baxaste a ser escarmiento.
Reyn. Pues mi llanto repetido
entre a anegarme en mi pena.
Inf. Pues mis soldados invictos
marchen a Vngria.
Princ. Y mi amor
se quede oculto en mi mismo.
Cala. Y Don Francisco de Rojas,
por el zelo de seruiros,
pide para tres ingenios,
con ser tres, no mas que vn vitor.

COMEDIA FAMOSA,

LA VIRGEN DE LA SALCEDA.

Del Maestro Leon, y Calleja.

Personas que hablan en ella.

Serafina.	*Mende.*	*D. Ramiro.*
Iuana.	*El Demonio.*	*D. Sancho.*
Repollo.	*El Guardian.*	*Lucia.*
Pedro Matias.	*Andres Matias.*	*Labradores.*

Dentro Iuana, y grita de zagales.
Dent. Iua. Zagales de Peñalver,
Labradores de la Alcarria,
celebremos nuestros dueños,
con fiestas, juegos, y danças.
Dentro Repoll. Vaya de gusto.
Dentro Luc. De contento vaya.
Cantan dent. Sean bien venidos
a nuestro lugar
los dos Caualleros,
la flor de San Iuan.
Al recibimiento,
todos caminad,
y en buen hora vengan
a nuestra lugar. *Sale Serafina.*
Serafi. No vengan sino en mal hora,
ò antes que aqui llegara
grosera tumba del vno
fuera alguna peña parda;
pues viene a darme pesares,
y a mi Andres zelosas ansias.
No bastauan mis desdichas?
mis tormentos no bastauan,
viendo que de mi pobreza
nace la desconfiança,
que tengo de que sea mio?

© Biblioteca Nacional de España

y mas quando (ay de mi!) tratan
su padre, y parientes darle
por esposa a Iuana
su prima, que de la aldea
es la mas rica zagala,
ay Dios! y aun la mas hermosa;
que como zelos me causa,
son en mis ojos primores
los que en si pueden ser faltas.
Y quando piadoso el cielo
solo el consuelo me guarda
de tener a Andres Matias,
que es dulce iman de mi alma,
firme, y constante, a pesar
de la codicia villana;
pues como roca en las ondas
menosprecia su constancia
riquezas de Iuana, y lleua
a la roca las ventajas
de ser quien a los dos mueue
vno cristal, y otro plata.
Pues porquè, infeliz estrella,
permites que las laçadas
de nuestras conformes vidas
se rompan, ò se deshagan?
Montes, escuchad mis quexas,
selvas atended mis ansias:
tu inaccessible peñasco,
que al Sol estrenas la llama,
y primer lumbre te quemas
en la inmortal luminaria,
goza, goza los reflexos
de la Aurora deseada,
pues que como amante fino
a rondarla te leuantas,
Galan de la Primauera,
firme tronco, tu que passas
las pensiones de vn Ibierno,
por vestirte vna esperança;
felize tu, que ya gozas
a quien seis meses aguardas;
y triste de quien espera
sin gozar, ni esperar nada.
Rosa, tu que del Fabonio
eres encendida brasa,
y en el brasero del campo
humeas fragante ambar,
despliega la roja pompa,
goza del Sol la luz clara,
no pierdas por encogida
lo que por hermosa ganas.
Risco firme, galan tronco,
rosa bella, gozad tanta
ventura como os ofrece
Primauera, Sol, y Alva;
y si esta dicha os falta,
dichosos sois, pues no sentis cō al-
(ma.

Cantan dentro.

Music. Sean bien venidos,
que aguardando estan
su vista la rosa,
el jazmin, y azahar.

Seraf. Mas don Sancho, y don Ramiro
ya con la festiua esquadra
de labradores, el prado
cruzan, y por aqui passan.
Valgame para esconderme
el sagrado desta çarça
espinosa, cuyas puntas
aun contra el viento se arman,
por escusar a Andres zelos,
y a don Ramiro palabras.

Salen labradores baylando, y entre ellos Iuana, y Repollo, Pedro Matias viejo, y a la postre don Sancho, y don Ramiro, Caualleros de San Iuan.

Music. Sean bien venidos, &c.

d. Sanch. Dichoso quien a vèr llega
estas fragosas montañas,
adonde no sè que fuerça
sin violencia me arrebata,
que solo en ellas mi pecho
me parece que descansa.

d. Ram. Infelice de quien viene

a vèr

© Biblioteca Nacional de España

á vèr en vna villaná
resistencias tan esquiuas,
y esquiuezes tan cansadas.
Ped. No os canseis de celebrar,
zagales, ventura tanta,
como en tener tales dueños
os dà el cielo. *d. San.* Con el alma
estimo, Pedro Matias,
la fineza: donde anda,
dezidme, Andres vuestro hijo?
d. Ra. Y mi muerte. *Pedr.* Allà en la caça
se entretiene todo el dia.
d. San. Como estimo su gallarda
persona, estrañado auia
el no verle. *Iuan.* Yo las gracias
os doy en nombre de Andres,
por el fauor, que quien tanta
parte alcança en sus venturas
por prima, y por quien aguarda
ser su esposa, fuera error
en tal lance no lograrlas.
d. San. El cielo os haga dichosa,
y os bendiga. *Iua.* Nunca aguardan
ser dichosas mis fortunas.
d. San. Porquè? *Iua.* Porque otra zagala
en el coraçon de Andres
lugar preeminente alcança.
d. San. No tendrà razon, que sois
muy hermosa, y muy gallarda.
d. Ram. Memorias no me mateis
hasta vèr a quien me mata.
Luc. Repollo, llega tu a hablarlos,
que ya sabes que se agradan
de ti, y para entretenerlos,
tu persona es necessaria.
Rep. Tu la necesaria eres:
oyes, mira como hablas.
Y yo apedreè los abraços?
Med. Llega, bestia. *Rep.* Ya vò, albarda.
d. San. O Repollo! *Rep.* Y lo parezco
en estar puesto entre plantas.
Sean sus mercedes mas
bien llegados, que la paga
de San Miguel a los moços.
d. San. Nunca has perdido la gracia?
Rep. No pardiobre, porque ha poco
que hue la Semana Santa.
d. San. En que entiendes? *Rep.* Yo, señor,
so simple, y no entiendo nada.
Luc. Dize, que que oficio tienes?
Rep. Hablàra para mañana.
Yo siruo en casa de Pedro
Matias, ya con la açada,
y ya con los gueyes; so
doncel de labor.
Luc. Que hablas,
tontonazo? *Rep.* Si, Locia,
que no es marauilla que aya,
si ay doncellas de labor,
vn doncel de la labrança.
d. San. Porquè assistir no quisiste
conmigo en la Corte? *Rep.* Guarda,
Yo en la Corte? no en mis dias,
mientras que muchachos aya.
Porque con alfileres que clauan,
como si hizieran gigote,
picando las piernas andan.
Yo en la Corte, donde ay
vnas mugeres tapadas,
damas, que son tales pieças,
que aunque el galan mas las guarda,
porque las den de comer
se andan de casa en casa?
Yo donde oy sastres que mienten
por las cejas, y pestañas,
y nos dan la obra corta,
despues de darnos mil largas?
Yo donde ay tales viejas,
que no mirando las canas
con que son puros Canarios
quieren parecer gallardas?
Donde ay despenseros que
sin ser generosos nada,
nos dan el pan como tierra,

dan

© Biblioteca Nacional de España

dan el vino como agua?
no señor yo me hallo bien
en la aldea, que en la Alcarria,
ya que la tierra no es buena,
por lo menos es muy mala.
d.San. Pedro Matias, yo quiero
salir esta tarde a caça,
que esta inclinacion en mi
tiene fuerça soberana
en todas partes, y mas
en los montes de la Alcarria.
d.Ram. Ay, Serafina, en tus ojos
ardo inquieta salamandra!
Rep. Ea, guiad al lugar,
id prosiguiendo la dança.
Musi. Sean bien venidos,
que aguardando estan, &c.
Vanse, sale Serafina.
Ser. Ay coraçon, que de sustos
por don Ramiro te aguardan!
mal aya la que desea
saber sentir, y mal aya
la que quiere parecer
hermosa mas de aquien ama.
Fuente, que de aquesta encina
sabe a vn tiempo ser tu agua
espejo donde se mira,
y afeite con que se laua;
Pues tu lengua tantas vezes,
me consuela, y desengaña,
dime aora, que ay en mi,
que ciego a Ramiro arrastra
rostro en quien se hallan desdenes,
y hermosura no se halla?
con que oculto hechizo atrae?
con que embozo dulce agrada?
Sale Andres al paño como de caça.
And. Venturas, no es Serafina
la que en la fuente retrata
su hermosura? si, ella es,
que aunque la veo de espaldas,
tanto se conoce al Sol,
si luce, como si falta.
Siempre, hermosa Serafina,
dize, quien de zelos habla,
que son sombras, y no es mucho,
que yo los tenga del agua,
quando con braços de vidro
tan solo tu sombra abraça.
Sera. Ay Andres del alma mia,
zelos puedes con mas causa
tener; mas no de la fuente!
And. Zelos yo, de quien? *Ser.* Acaban
de llegar a Peñaluer.
And. Ya lo sè, suspende el habla,
que no quiero que le cuesse
la verguença a tus palabras.
Diras don Ramiro; pues
por esso te afliges? calla
mi bien, no tengas cuydado,
que en la corte ay muchas damas
porquien esse cauallero
ya te aurà oluidado; ay ansias,
que aunque disimulo, tengo
hecha vna ponçoña el alma!
Viue Dios, que si prosigue
en seguirla, en festejarla,
ha de ver en mi; mas no,
Serafina, en esto caiga,
que quien a su dama dize,
que otro la quiere por dama,
mas que zeloso galan,
es tercero de su infamia.
Fuera de que sus finezas,
versos, musicas, y cartas,
son juguetes con que amor,
como es tan niño, se acalla.
Sabe, mi bien, que ay algunas
flechas, que el amor dispara
por fiesta, y por burla, y estas
de los vestidos no passan.
Y como tan a la vista
lleuan, viendose, las alas,
dizen todos: aqui ay flecha;

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas no miran, que no daña.
Iamas creas los amores
en que todo vn lugar habla;
flechas que todos las notan,
nunca el coraçon traspassan.
Esto es en quanto a Ramiro,
y en quanto a mi consolada
puedes estar, que si tengo
de mi dama confiança,
aunque vea otro galan
empeñado en festejarla,
contra el festejo me irrito,
pero no contra la dama.

Sera. Quando otras prendas heroycas,
ay Andres! no me empeñaran
tan dulcemente a quererlas,
tan tiernamente à adorarlas;
tu discrecion, y tu ingenio
a quererte me forçaran,
que quien sabe ser discreto,
en vano sabe otra gala.

Anl. Esta platica dexando,
como de poca importancia;
miento, que todo mi pecho. *Aparte.*
se arde en zelosas ansias,
quiero, hermosa Serafina,
darte quenta de vna rara
auentura, que en el monte
me sucediò esta mañana.

Sera. Siempre has visto que mi oìdo
es iman de tus palabras.

And. Quando no sea por mia,
escuchala por estraña.
A mi ordinario exercicio
de los perros, y la caça,
con la escopeta en el ombro,
y tu memoria en mi alma.
Porque antes de salir,
para grangear tus gracias,
peregrino de amor tuyo,
voy a visitar tu casa.
De Peñaiver sali a tiempo,
que hilos de aljofar el Alua
vierte, por texer con ellos
a la sombra la mortaja.
Embosqueme en lo fragoso
del valle inculto, que llaman
todos del infierno; ò ya
por ser su espereza tanta,
ò por las fieras que esconde
ò los delitos que guarda;
Pues la maleza del sitio
es madriguera ordinaria,
tanto de inhumanas fieras,
como de fieras humanas.
No bien, pues, auia en vna
de sus profundas quebradas
llegado mi pie, al ombrio
de su macilenta estancia,
quando el perro, a quien el viento
diò de vna copiosa vanda
de perdizes, que la yerua
con pies de corales axan;
con presteza quieta rompe
por la texida muralla,
que la Primauera hazia
de espinos, y de carrascas.
Alçaron el buelo, y yo,
que ya preuenido estaua,
para lograr caça, y tiro,
quise a lo largo tirarlas.
Tirè, pues, y haziendo vna
torbellino de las alas,
vino a tener por sepulcro
lo aspero de vna çarça.
Diestro el perro, que a mis manos
quiso leal alcançarla,
viendo lo dificultoso,
por estar la çarça alta,
late impaciente, y osado,
gime, intenta, y se abalança.
Ya salta por lo mas baxo,
aunque siempre en vano salta;
ya, buelto a mi, con latidos,

ha-

© Biblioteca Nacional de España

haze como que me llama.
Yo, que no poco gustoso,
notandole atento estaua,
para alcançarle la presa,
quise cortar vna rama
de vn sauce, que de las flores
es pauellon de esmeralda.
Lleguè al tronco, a cuyo pie
aprisa, y callando baxa
vn arroyo, porque al monte
se le trae toda la plata.
Y cerca del sauce hazia
inquieto remanso el agua,
por descansar de la fuga
a la sombra de sus ramas.
Puse en el agua la vista,
no sin turbacion, lleuada
de vn resplandor, que el arroyo,
como en reflexion, guardaua.
Dudo lo mismo que veo,
sospecho que el cristal arda,
Lince penetro las ondas,
que texen yelos, y llamas.
Hinco la rodilla en tierra,
porque vezinos del agua
mis ojos, mas facilmente
lo que auia dentro azechàran.
Si ya no fue que vna Imagen,
que dentro del aguua estaua,
quiso que con reuerencia,
aun en sombra, la adoràran.
Vna Imagen de la Virgen,
en simulacro gravada,
era, tan pequeña, que
de las luzes alumbrarla,
aun mas que traça de culto,
pareciò de verse traça.
De Angeles, y de Luzeros
se texia copia tanta,
dando tornos a la Imagen,
que el mas ciego los juzgàra;
si no alados Serafines,
mariposas abrasadas.
Suspenso me tuuo vn rato;
pero con deuotas ansias
alcè los ojos al sauce,
por vèr la Imagen, que causa
era de la reflexion:
pero (marauilla rara!)
lo que el agua concedia
el tronco me lo negaua;
pues aunque le di mil bueltas,
examinando sus ramas,
solo hallè la admiracion
de no topar en èl nada.
Con curiosidad deuota
requiero otra vez el agua;
otra vez topo el prodigio,
y otras mil vezes me pasma.
Bueluo al tronco, y tambien bueluè
a confundirme el no hallarla:
entro la mano en las ondas,
mas no hize mas de inquietarlas;
dudo las luces, mas eran
para ilusiones muy claras.
Que es esto, dixe, Maria?
Señora, porquè te apartas
de mis ojos en el sauce
verde? si eres mi esperança,
porquè solicita arroyos
la que siempre es Mar de gracia?
En vano las aguas busca
quien està limpia, y sin mancha:
quien entre sombras te mira,
porquè en vulto no te halla?
Mas que ciego lo discurro,
pues si de quantos se saluan
eres tu la Estrella, siempre
luze entre sombras mas clara!
Pero quando mas confuso
estaua entre dudas tantas,
oygo vna voz en el monte,

que

© Biblioteca Nacional de España

que dezia: No se guarda
para ti lo que deseas.
Alcè la vista turbada
a la cumbre, mas la voz
acaso vn Pastor la daua
contra vn fiero lobo, que
a vna simple oveja blanca
hazer quiso desperdicio
de su hambre, y de su rabia.
Hize misterio el acaso,
bien a pesar de mi instancia,
y boluiendome al arroyo,
a inquirirla, por notarla:
Ay Dios! Ya me la auia hurtado
mi estrella siempre contraria,
ò la razon; que à vn indigno,
desdichas, no son desgracias.
Menos la hallo, y mas la busco,
y dixe: Bien empleada
pena de quien quiere mas
dichas de las que le dauan.
Pesaroso me bolui,
notando las circunstancias
del prodigio, y discurriendo
a quien tanta dicha guarda
el cielo, como ser luz,
para que amanezca el Alua
desta Virgen, cuya Imagen,
si el coraçon no me falta,
espero en Dios, que ha de ser
Aurora destas campañas,
el dia de aquestos montes,
consuelo de tristes ansias,
medio de muchos milagros.
la Protectora de España,
grande Refugio del mundo,
y la Estrella de la Alcarria.

Ser. No sè que gozo he sentido
alla dentro de mi alma,
como que me està diziendo,
que a quessa Imagen la causa
ha de ser de mi alegria.

d. Ram. Tened, q̃ yo he de tirarla.

And. Ramiro es este, escusemos
que te vea: *Ser.* A Dios.

And. Aguarda
que viene por essa senda,
que has de ir tu tras vna blanca
paloma. *Ser.* Pues torcerè
el camino, a Dios. *And.* Te apartas
tan aprisa? pero vete.

Ser. Quede amor contigo.

And. vayan.
contigo todas las dichas.

Ser. Si haràn, pues vas en mi alma. *Va.*

And. Mal aya, amen, el respeto,
el vassallage mal aya,
que a no ser mi dueño, yo
a entender le diera quanta
verdad es, que no es villano
el pecho a quien zelos matan,
aunque lo parezca en ser
hombre, que con zelos calla.
Mas, ay de mi! la paloma,
de mi desdicha guiada,
torciò el buelo azia la senda
en que Serafina se halla,
y si el sigue la paloma
a Serafina ha de hallarla;
que hasta el aue mas sencilla
arme contra mi las alas!

Don Ramiro de caça.

d. Ram. Alli a Serafina he visto,
si el deseo no me engaña,
y en achaque de seguir
la paloma he de alcançarla,
que hasta verla no sossiego.

And. Cierta salio mi desgracia.
Cielos, al remedio aprisa.

d. Ram. Deme amor velozes alas.

And. Yo le estoruare. A Señor.

D. Ramiro. *d. Ram.* Quiẽ me llama?
tan ciego la iba siguiendo,
que no reparè en que estaua

© Biblioteca Nacional de España

aqui Andres; que a este villano
dè la vida quien me mata!
And. En hora buena, señor,
vengais a aquestas montañas,
donde hallareis vn afecto
en mi amor, que a semejança
del mas firme tronco, os sirua,
pues parece que las ramas
para seruiros se visten
verde librea en sus plantas.
d.Ram. Yo os estimo, Andres Matias,
lisonja tan cortesana,
y a Dios, que voy empeñado
en tirar, aunque se aparta,
aquella paloma.
And. Oìd. *Detienele.*
Señor, no es accion bizarra
perseguir la sencillez
de vn ave con tal instancia.
Aquella paloma es mia,
y es, si por Dios, la mas mansa
de quantas son con arrullos
clarines roncos del Alva.
Si vierais con la ternura,
que suele por las mañanas,
con el pico a su consorte
dar requiebros, y viandas.
Y en verdad que es el palomo
muy discreto, pues se paga
del pico, que en las hermosas
siempre fue la mejor gracia.
Oìs, pues tiene otra cosa,
que ay vna paloma en casa,
que dà en que ha de ser su esposa,
pero es su firmeza tanta,
que aunque mas rica de pluma,
y con mas pompa en las alas,
la desprecia: fuera bueno,
tras fineza tan estraña,
darle aora al triste palomo
la peua de vèr, que entràra
llena de sangre en el nido
de su honor, indigna mancha?
No, señor, que a ser yo èl,
la mansedumbre trocàra
en ira, en rencor, en odio,
en furia, en enojo, en saña,
en vengança del honor,
digo del gusto en vengança;
por esso no la sigais,
que aquella paloma casta
està tan lexos de vos,
que nunca aueis de alcançarla.
d.Ram. Que para tal ossadia
tenga paciencia quien ama!
Pensareis, que no he entendido
las equiuocas palabras,
que vtiles, a ser auisos,
fueran, pero no amenaças.
No solo ya he de seguirla,
por verla, sino es. *And.* Aguarda,
no acabes de pronunciar,
señor, lo que aora empeçauas,
hasta q̃ haga yo. *Ram.* Que intentas?
Dispara al ayre.
And. Hasta que yo aquesto haga.
Aora di lo que quisieres,
pues si he de oìr que me agrauias,
a fuer de vassallo tuyo,
he de tolerar mi infamia,
y he de sufrirte; y no quiero,
que diga luego la fama,
que nadie pudo agrauiarme
a mi, estando yo con armas.
Sale Pedro Matias.
Ped. Que es esto, Andres? como tu
descompuesto? *Ram.* Acciõ bizarra!
Ped. Señor don Ramiro, pues
que ha sido esto? *And.* Pena estraña!
Cielos, quien hazer pudiera,
que mi padre no llegàra
a entender, que ha sido esto
por Serafina? *Ped.* No hablas? (cho.
And. Nada es, señor. *Ram.* Si es, y mu-
(dissi-

© Biblioteca Nacional de España

(dissimularè la causa) *Ap.*
Ser Andres tan vuestro hijo,
y zeloso de su casa,
que porque yo a vna paloma,
que es suya, quise tirarla,
èl la disparò, diziendo,
que en buena ley de la caça,
se lleua siempre la presa
aquel que la presa mata.
And. Si, señor, y es la verdad,
yo por la paloma hablaua.
d. Ram. Por lleuarse lo que es suyo
tirò. *Ped.* Gentil rapazada.
Sin duda que dissimulan *Ap.*
conmigo, que la bizarra
condicion de Andres en cosa
tan poca no reparàra.
Pues es muy bueno, rapaz,
dar a vuestros camaradas
las palomas a millares,
y repatar con quien tanta
merced nos haze. *And* Señor,
aduiertè. *Ped.* Andad noramala.
Venid, señor don Ramiro,
y os lleuareis quantas aya:
Iesus! en cosa tan poca
miserable te empeñanas?
And Si, señor, es la verdad,
yo por la paloma hablaua.
d. Ram. Pedro, yo no pretendi
mas de el gusto de matarla,
quedad con Dios.
Ped El os guarde.
And. Ya avrà llegado a su casa,
Serafina, que por esso
no embaraço que se vaya.
d. Ram. Noble accion la del villano!
ò quien pudiera pagarla,
oluidando a Serafina!
mas que digo? albricias, ansias,
que quien olvidarla intanta,
cerca està ya de olvidarla. *Vase.*

Ped. Pensareis, que no he entendido,
que todo esto se origina
por seguir de Serafina
el empleo inaduertido?
Andres, en casa ay a quien
amar con gusto, y reposo,
que no siempre lo penoso
es escalera del bien.
Iuana ha de ser vuestra prenda,
el no admitirlo es locura,
pues le sobra la hermosura,
y no le falta la hazienda.
Suya es la que posseemos,
porque su padre, y mi hermano,
porque le dieras tu mano,
nos dexò quanto tenemos.
Aunque a Serafina alaba
la fama, es pobre en rigor.
And. Que Serafina, señor?
yo por la paloma hablaua.
Ped. Està bien preuente, pues,
que el señor don Sancho ha de ir
a caça oy, y has de salir
tu con èl, y no me dès
mas cuydados que los dados;
que es muy necio atreuimiento
el ser tu diuertimiento
motiuo de mis cuydados. *Vase.*
And. Ay, Serafina, que enojos
me haràn apartar de ti,
si es mas soberano en mi
el imperio de tus ojos! *Vase.*

Sale el Demonio.

Dem. Iras, rabias, despechos, ceños, fu-
oìd la sinrazo de mis injurias (rias,
Yo soy aquel drago q̃ aitiuo, y fiero
a riçon me paisè desu Luzero,
y habito, despeñado,
el reyno macilẽto del pecado. (cho,
Yo puedo hazer, quãdo conigo lu-
nada los mõtes y lo poco mucho:
pueden cejar mis brios

© Biblioteca Nacional de España

los impetus furiosos de los rios,
allanar el caucaso,
y amanecer el Sol en el ocaso.
Pues como, si esto puedo,
de vna pequeña Imagen tengo miedo?
Oy Dios me ha reuelado,
para irritarme mas, que se ha llegado
el dia mas feliz de los mortales,
pues entre aquestos chopos, y xarales.
amanece la Aurora,
del Sol, y de mi enojo precursora,
y por esta de sauces arboleda
el nombre ha de gozar de la Salceda,
que para mis tormentos,
con milagros, prodigios, y portentos,
serà del mundo amparo, y en su aprisco
serà la primer casa de Francisco,
asile humilde tan grande, cuyos Santos,
a pesar del infierno, han de ser tantos,
qual suele contar bellas,
e dia flores, y la noche estrellas.
Ya cerca de aqui miro
a Sancho, y a Ramiro:
que tanto a mi despecho
me ahuyenten las señales de su pecho!
O, si Dios me dexàra,
que este monte sobre ellos arrojàra!
pues ellos han de ser, porque me vitrajen,
los primeros que vean a la Imagen,
en cuyo sitio tengo sus riberas
armadas de peñascos, y de fieras.
Mas ha pese a mi astucia, que ya veo
burlar mis preuenciones su deseo,
pues al sauce se llegan!
valganme aqui sus dos inclinaciones,
para apartarlos a vna, y a otra parte,
segun como mi astucia los reparte.
A Ramiro, que amante se le inclina,
la vòz imitarè de Serafina,
que apartarle de aqui podrà mi traça
a don Sancho con lances de la caça.
O! pido a mis engaños, que yo pueda
este nombre borrar de la Salceda.

© Biblioteca Nacional de España

Al paso el Demonio, y sale don Sancho de caça.

d. San. Por las desvsadas sendas
de aqueste valle, a quien diò
el miedo nombre de infierno,
sin rumbo, ni guia voy,
conducido de vn oculto
deseo, sin eleccion.
Nadie dizen que se atreue
a pisar el mudo horror
de estos campos, y si bien
lo repara mi atencion,
no hallo en èl cosa que pueda
ser origen del temor.
Con mas alentadas luces
parece que brilla el Sol;
no ay flor, por tosca que sea,
que no parezca mas flor.
En las aues, armonia
es, y no ruydo la voz;
la luz, sin miedos de ocaso,
campea su resplandor.
Pero que noble instrumento
el viento hiere veloz?

Suena vna guitarra, sale don Ramiro.

Ram. Norte armonioso, que
en esta oculta region
me conduces, ya te sigo
la dulzura, y el rumor.

Cant. Llegad, felices, llegad;
venid, dichosos, venid,
sacareis a luz el Aurora,
Precursores del Alua feliz;
venid dichosos, venid.

d. Sa. Pero Ramiro! *d. Ra.* Don Sancho!

d. San. No aueis oìdo el rumor,
que del desierto del ayre
es suaue poblacion?

d. Ram. Si señor, por señas, que
su armonioso primor
es por dulze, y por el sitio,
dos vezes admiracion.
Sin duda, que los villanos
son de esta mañana. *d. San.* No,
que para villanos, es
muy noble la aclamacion.

d. Ram. Sea lo que fuere, vamos,
que cerca de aqui sonò.

d. San. Vamos, pues.

Dentro Serafina. Socorro, cielos,
que me despeño. *d. Ram.* Ay amor!
la voz es de Serafina.

d. San. Que os suspēde? *Ra.* Aquesta voz.

d. San. Nada oì. *d. Ram.* Yo si, que tengo
mas cerca la inclinacion. *Vase.*

d. San. De nuestro distinto solo
el rumbo seguirè yo.

dent. And. Ataja el espin, que huye,
venciendo el viento veloz.

d. San. Este es Andres, en el monte
sin duda algun lance echo:
esta inclinacion me vence
contra estotra inclinacion. *Vase.*

Dem. Que cerca ay de mi! estuuieron
de hallar la Imagen, mas yo
estorbarè, que aqui lleguen
con quanto pueda mi horror.
Ya se confunde Ramiro
de no hallar quien le llamò,
y ya a Serafina busca
mas de piedad, que de amor.
No la hallarà, que ella viene
vencida de su passion,
buscando à Andres con las otras
labradoras: ha, dolor!
que el Cielo los tray a ser
testigos de mi aflicion,
mas yo harè a pesar del Cielo,
que no lo sean por oy.
Espiritus, que habitais
la mas horrible mansion,
con relampagos, y truenos
poblad el dia de horror.
Escupa el viento granizo,

© Biblioteca Nacional de España

manchese de niebla el Sol,
contrahaz ed la negra noche
con falso, y negro vapor.

Ruydo de tempestad: van saliendo todos, atrauesando el tablado, y entrandose.

Iua. Socorro, piadosos cielos.

Ped. Clemencia, inmenso señor,
que lleua a saco las mieses
este impensado turbion. *Vase.*

Seru. Los campos agosta el agua,
amparadnos, Santo Dios. *Vase.*

Mend. Que diera yo aora por ser
el villano en su rincon? *Vase.*

Repo. Los pobres me han de comer;
porque hecho vna sopa voy.

Luc. Mendo và hecho vn palomino.

Repo. Lo que miras por èl.

Luc. Yo? *Repo.* Si Lucia.

Luc. Es caridad.

Repo. Mas parece tentacion. *Vase.*

And. Ya que perecen los campos,
guardad los hombres, Señor. *Vase.*

D. San. Desapoderado el bruto,
valgame el Cielo! me echò
de la silla, y por el monte
corre hipogrifo veloz.

D. Ram. Noble Andaluz, que te asusta?
que con desvsado horror,
me arrojas, y por los riscos
buelas negra exalacion?

D. San. Defensa estos sauces sean
del dia, y de su rigor.

D. Ram. Lo texido de este sauce
me sirua de pauellon.

Dem. Pese a mis vanas astucias,
pues ya de todos triunfo
el Cielo, y de tanta luz
huyendo, y rabiando voy. *Hundese.*

Aparece en lo alto del sauce la Imagen de nuestra Señora con luzes, y musica cessando la tempestad.

D. San. Pero que nueuo reflexo.

D. Ram. Mas que estraño resplandor.

D. San. Buelue a clarear el dia!

D. Ram. Buelue a amanecer el Sol!

D. San. Del sauce nacen las luzes.

D. Ram. Rara, y grande admiracion!

D. San. No ves, Ramiro, vna Imagen,
de quien nace el esplendor?

D. Ram. Ya lo admiro; de la Virgen
es hermosa imitacion.

D. San. Blanca Aurora, cuya luz
tanta sombra desterrò

d. Ram. Estrella, que de esta vida
eres el norte mejor.

Puestos de rodillas, y cantan arriba.

Cant. Llegad felices, &c.

D. San. Causa de mi regocijo,
nuestras aflicciones raras,
desde vn arbol las amparas,
a imitacion de tu Hijo:
Todo nuestro bien colijo
de ver que tu luz exceda
la tempestad, y que pueda
tanta sombra serenar;
quien desde oy se ha de llamar
la Virgen de la Salceda.

D. Ram. Llamar este triste suelo
valle del infierno oì;
mas ya, Señora, por ti,
se mudarà en el del Cielo:
Dichoso fue el desconsuelo,
pues hizo que nos suceda
el bien de que hallaros pueda
quien no os mereciò buscar,
y ya merece adorar
la Virgen de la Salceda. *Salen todos.*

Ser. Aqui se vieron las luzes.

Iuan. La armonia aqui se oyò.

Ped. Dichosos Heroes, que es esto?

D. San. Que ha de ser, Pedro, que Dios
nos dà en tan pequeña imagen
grandeza muy superior.

And. Esta Imagen, Cielo Santo,

no

© Biblioteca Nacional de España

no es tambien la que vi yo?
d. San. Todos la adorad rendidos.
And. Felize el dia de oy.
d. Ram. Cipres. *And.* Palma.
Ped. Oliua *Ser.* Fuente.
Iua. Cerrado Huerto de Dios.
d. San. De Iericò Rosa bella.
d. Ram. Alta Escala de Iacob.
Men. Claro Lucero del dia.
Luc. Aurora del mejor Sol.
Repo. Virgen pura, cuya pranta
al diabro despachurrò. *Cubrese.*
d. an. En este sitio vna hermita,
a honra, y veneracion
de esta Imagen se haga luego,
y tengo esperança en Dios,
que la he de ver de Castilla
el Santuario mayor.
Auisad a los contornos,
que vengan en procession,
y la lleuen donde estè
en deposito. *d. Ram.* Los dos
harèmos luego la hermita.
And. Todos con nuestro sudor
ayudarèmos a hazerla.
Ped. Feliz bien *Ser.* Grande fauor.
Iuan. Que ventura! *Men.* Que contẽto!
d. San. Que dicha! *d. Ram.* q̃ admiraciõ!
Rep. Yo ofrezco ser hermitaño,
y ser vn santo varon.
Luc. Tu hermitaño? *Repo.* Si Lucia,
que al fin tengo por mejor,
que ser sieruo tuyo allà,
ser aqui sieruo de Dios.

IORNADA SEGVNDA

Sale Mendo, y Repollo de hermitaño, con insignia de nuestra Señora.

Mend. Sea el hermano Repollo
bien venido a Peñaluer.
Rep. Lo que me holgara de ver
a este picaro en el rollo.
Men. Que dize? *Repo.* q̃ Dios le aumẽte
la salud. *Men.* Como le va
en la hermita? *Repo.* Por allà
se passa famosamente:
Men. Que le regalan escucho.
Repo. Vè que como muño, pues
tengo vn gran trabajo. *Men.* Y es?
Repo. Ser yo solo, y auer mucho:
tanto la limosna crece
para la Virgen bendita.
Men. Y que bebe allà en la hermita?
Rep. Hermano lo que se ofrece.
No ay dia, Dios sea loado,
que no haga la Virgen pura
vn milagro, y de su cura,
yo soy el beneficiado.
Men. Toda la comarca inquieta
lleua de noche, y de dia
las limosnas aporfia.
Repo. Que porfia tan discreta!
Men. Ya el hermano aurà sabido
lo que acà ay de nueuo. *Repo.* Pues:
ya sè, que mi amo Andres
de Serafina es marido.
Men. Lo que harà quando lo sepa
su padre, que ausente està.
Repo. Yo apuesto que no le dà
vn oliuo, ni vna cepa.
Men. Aunque es pobre Serafina,
es peregrina en despejo.
Rep. Para las conchas del viejo
es buena la peregrina.
Mas lo que lo aurà sentido
don Ramiro? *Men.* Tal no crea,
que antes sè yo, que desea
dar su aficion al oluido.
Quien mas lo ha sentido es Iuana?
Rep. Dizen, que a la muerte ha estado.
Men. Si, pero ya ha mejorado.
Rep. Mal de amor presto se sana.
Ninguna, aunque adore fiel,

© Biblioteca Nacional de España

he visto morir de amor,
y solo la que al Dotor
quiere se muere por èl.
Men. Y no me dirà, a que viene
a esta casa en conclusion?
Repo. Es tanta la deuocion
que el Señor don Sancho tiene
a la Virgen que despues
de auer labrado la hermita,
que en arte, y primor imita
la de mayor interès,
quantos milagros ha oido
de la Virgen, por mil modos,
en vn libro los và todos
escriuiendo y yo he venido
a dezirle los que ha obrado
estos dias. *Men.* Ya saldrà,
que como trae obra, està
estos dias ocupado.
Viendo la obra le dexè
en el jardin, y escriuiendo
los milagros que và haziendo
la Virgen. *Repo.* Yo esperarè.
Men. Ay algun milagro nueuo?
Repo. Milagro fuera el no auelle.
Men. Deseando estoy sabelle.
Repo. Todos dezirse los deuo.
Vn albañil, con gran yerro,
en la hermita no queria
trabajar, y todo el dia
se andaua a la flor del verro,
tras juegos, y mugercillas,
era holgaçan, desalmado;
cayò antiyer de vn texado,
y se quebrò las costillas.
A la Virgen se ofreciò,
arrepentido, y prudente,
y la Virgen, derepente
alma, y cuerpo le sanò.
Y de tal suerte fabrica,
que al mas deuoto auentaja,
y ya en la hermita trabaja
con vn modo que edifica.
Men. Que notable marauilla!
diga otro. *Rep.* Es nunca acabar,
Mas por breue he de contar
otro en vna redondilla.
Vn tuerto ayer, contrahecho,
vista a la Virgen pidiò,
y luego que le sanò
se fue a su casa derecho.
A vna niña.

Dentro ruido de ruina.

Men. Que ruido
se escucha? 1. Valgame el Cielo!
2. Socorro Virgen. *Men.* Al Suelo
toda la obra ha venido,
y ha dado, fuerte rigor!
junto a don Sancho. *Rep.* Corramos,
y su vida defendamos.
Men. Aqui està: señor? *Rep.* Señor?

Descubren a don Sancho escribiendo, y al rededor mucha ruina de la obra.

d. San. Que os pasma? que os marauillas?
Men. Verte viuo. *d. San.* Pues porque?
Rep. No he de creer que no estè
àzia dentro hecho tortilla.
d. San. Que dezis? que ha sucedido?
Men. Toda la obra, señor,
sobre ti ha dado. *d. San.* Que error
tan notable! *Rep.* Estas herido?
Men. Mira las piedras embueltas
entre vigas, y tablones.
Rep. Si señor, y los peones
han dado muy lindas bueltas.
d. San. Que veo! teneis razon
quien duda que el bien suceda,
por tener en la salceda
puesta la imaginacion?
Mend. Por esso tu vida medra.
Rep. De incredulo me motejo:
muchissimo es, siendo viejo,
escaparse de la piedra.
d. San. Ha hecho à alguien mal?

Men.

© Biblioteca Nacional de España

Men. Que portento!
a ninguno le ha hecho daño:
Dentro vozes.
milagro, milagro. *d. San.* Estraño caso.
Rep. Brinco de contento.
d. San. Que bien, Maria, pagais
todo lo que recibis,
por vn honor que adquiris,
oy vna vida me dais.
Recopilando la suma
de vuestros milagros veo,
que ocupais en nueuo empleo
las tareas de mi pluma.
Vida me dais, defendida
del riesgo, Madre de Dios,
pero quando no sois vos
origen de nuestra vida?
Dezidme, porque lo aduierta
falta algo para acabar
en la hermita? *Rep.* Solo echar
dos tapias mas a la huerta;
que en achaque de que son
reliquias, la gente astuta
tiene con la santa fruta
grandissima deuocion.
Sale Andres de caça.
And. Auiendo, señor, sabido
tu peligro, mal pudiera
mi obligacion escusarse
de venir a tu presencia.
A Dios le demos las gracias,
y a la luz de la Salceda,
que donde assiste Maria
no ay peligro que lo sea.
Venid, si gustais, conmigo
àzia la hermita. *And.* Quisiera
antes hablaros a solas,
señor, si me dais licencia.
Mend. Que triste que viene Andres!
d. San. Idos los dos allà fuera.
Rep. Malos años, y que çayao
està mi amo; ojo alerta,
nouios, que el arrepentirse
nadie por gracia lo quenta.
Vanse los dos.
d. San. Ya estamos solos hablando,
nadie ay que escucharnos pueda.
And. O quien formar de suspiros
todas las vozes pudiera!
Señor don Sancho de Vargas,
cuya sangre, cuyas prendas
os dotaron a porfia
fortuna, y naturaleza;
pues contrariamente vnidas,
y amigablemente opuestas,
naturaleza, y fortuna
os dan merito, y nobleza.
No ignorais, que ha quince dias,
que con Serafina bella
me desposè, de mi padre
logrando cauto la ofensa,
por escusar a sus canas
aquellas precisas quexas,
que auia de dar, deseoso
de mi mayor conuenencia,
si me casara con Iuana
mi prima, como si fuera
possible comprar vn alma
con el caudal de vna hazienda.
Seis años, señor, auia
deseando nuestras penas
de los deiitos de amor
hallar sagrado en la Iglesia.
Seis años, y ved señor,
que esto mi verdad os cuenta,
que a contarlos mi deseo,
siglos las horas hiziera.
Deziros, que en Serafina
hallè igual correspondencia,
serà escusado, sabiendo,
que por acà en las Aldeas,
los villanos, no querèmos
mas de hasta que nos desprecian;
que amar, y no ser amado

para

© Biblioteca Nacional de España

para los nobles se queda;
y que ellas (aqui, señor,
que nadie nos oye) es tema
seruir, y no ser queridos,
y aunque de finos se precian,
disimulan la porfia
con mascara de firmeza.
De verdad tan assentada
la mas verdadera prueba
serà el señor don Ramiro,
vuestro sobrino. *d. San.* Oye, espera.
En el lugar mi sobrino
don Ramiro galantea?
And. Ha señor! por essa duda
quanto mi dolor te diera.
d. San. Y puedes decirme a quien
es quien pretēde? *And.* O, si huuiera,
cielos, vn hablar callando,
para dezir vna afrenta!
Si, señor, que para esso
solicito tu prudencia.
Mi esposa, señor, mi esposa
es centro de sus finezas.
d. San. De oìr (ay Dios!) que mi sangre
indignamente proceda,
del rostro se me retira,
señal de que se averguença.
And. Quando era solo mi dama
disimulè, que al fin era
aquella ofensa del gusto,
y ya es del honor ofensa.
Anoche, ya recogidos
estauamos, con aquellas
caricias dos vezes dichas,
por agradables, y honestas.
Y a poco rato, señor,
diò en mi ventana vna piedra,
a cuyo golpe, asustada
Serafina, me despierta.
Vna musica en la calle
escuchè (ay de mi!) y tan cerca,
que conget urè las voces
en el vmbral de mi puerta.
Callè vn rato, por si acaso
los zagales de la Aldea
me hazian esta lisonja;
que no es lisonja pequeña,
a quien tiene honor a riesgo
obligarle a que no duerma.
Mas presto los instrumentos,
con primores, y destrezas,
esta sospecha quitaron,
y dieron mayor sospecha.
Llegò a tanto el desahogo,
que oì dezir a la voz mesma
de Ramiro: Serafina,
mi amor te llama, despierta.
Y ya de tanta ossadìa
irritada mi paciencia,
el lecho dexo, y ossado
a tomar vna escopeta,
abraçòse Serafina,
cariñosamente necia,
de mi, con que al ruido huyeron
los que estauan a la puerta.
Porque por presto que quise
salir, ya dauan la buelta
a la calle, con que no
logrè mas de oìr mi ofensa
en la vezindad, que al ruido
auia salido atenta.
Bien conozco yo, señor,
que ignora vuestra prudencia
este peligro en mi honra,
puesto que no lo remedia.
Lo mas que hazer he podido,
a costa de mi verguença,
y como vassallo vuestro,
ya lo he hecho; agora vea
vuestra atencion, que remedio
aplica a tanta dolencia?
Quien lo llora es Serafina,
que a la cama, y a la mesa
lleuo yo las desaçones,

que

© Biblioteca Nacional de España

que al mas prudente le inquietan.
En vuestro valor de todos
està el remedio, pues ea,
señor don Sancho, al remedio,
que si don Ramiro intenta
quitarme el honor, que es
origen de mi modestia,
en quedandome sin honra,
obrarè como sin ella.

d. San. Andres, vuestras inquietudes
sabe Dios quanto me pesan,
y para obrar como Iuez,
quisiera en estas materias
no dexar ningun indicio
por saber. A que hora era,
quando estuuo don Ramiro
con la musica a la puerta?

And. Entre las onze, y las doze
seria. *d. San.* Por vida vuestra,
que a essa misma hora estuuimos
tratando de las Galeras
de Rodas yo, y mi sobrino.

And. Ha señor, que las orejas
a todo lo que es desgracia
estàn siempre muy abiertas!
Yo le conoci tan bien,
que nada a la duda dexa.

d. San. Finalmente los acasos
tienen variedad inmensa.
Yo a la Salceda me parto
a buscarle, y si hallo seña
de rebeldia en su amor,
creed, que a la hora mesma
le harè que se parta a Rodas.

And. Pues mientras llega su ausencia,
dezidle, que se corrija.

d. San. Vuestro amor queda a mi quẽta.

Vanse, y sale Repollo, y algunas labradoras, y labradores.

Mug. 1. Repollo, deme a adorar
la Virgen de la Salceda.

Mug. 2. Aqueste bien nos conceda,
hermano Repollo. *Rep.* Andar.
Quieren dexarme, señoras?

Homb. 1. Repollo.

Repoll. Vayase al rollo,
que no se hartan de repollo
los deuotos labradores!
Es tanta la deuocion,
que con Maria han tomado,
que en sacando este traslado,
luego me dan prouision.

Vna. La Virgen quiero adorar.

Otra. Deme a mi la besarè.

Rep. Ofrezcan primero: que
no ay si llegar, y besar!

Vna. Ya yo le he dado dos vezes
nuezes en menos de vn mes.

Rep. Hable quedo, hermana, que es
mas el ruido que las nuezes.

Otra. Dos dozenas, bien contadas,
de pastillas doy con fe.

Rep. Pues yo harè a la Virgen, que
se las buelua sahumadas.

Homb. 1. Y yo por mi deuocion
le quiero dar vn cordero.

Rep. Mira si tienes dinero,
y reducele a vellon.

Vna. Dizen; que por ahorrar
el azeyte su porfia,
està de noche, y de dia
con la lampara a matar.

Rep. Iesus! yo a matar? no digas,
que a mi la paz me faltò;
que antes el azeyte, y yo
hazemos muy buenas migas.
Y porque me està llamando
la hora de mi oracion,
queden con mi bendicion.

Vna. Quando vendrà?

Rep. No sè quando;
porque yo tengo que hazer
prodigios esta Semana.

Otra. Prodigios haze?

Rep.

© Biblioteca Nacional de España

Rep. Si, hermana,
oyga vno que hize ayer.
Vna vieja, con perdon,
y por si alguna se quexa,
erale vna santa vieja,
que las tales ya no son.
Con labios tan balbucientes
las razones pronunciaua,
que las palabras mascaua,
sin dezir nada entre dientes.
De los años el excesso
era; la boca en rigor,
de carne de cortador,
que es vn bocado sin huesso.
Pidiòme, que la pusiera
los dientes para comer,
dile vn limon a morder,
y al fin quedò con dentera.
Otra. Que han de parar en estacas
sus prodigios imagino.
Rep. Pues quando voy de camino
suelo hablar con las vrracas.
Vna. Y aguardan a lo que dizes,
sin espantarse de ti
las vrracas? *Rep* Esso, assi
aguardàran las perdizes.
Miren si ay en el lugar
algun enfermo, y acuda.
Homb 1. Yo tẽgo vna hermana muda,
y se araña. *Rep.* Es por hablar.
Vna. Dos mil males detestables
tiene mi hermano.
Repollo. Y lo infiero.
Es loco, y es maxadero?
esse es de los incurables.
Vayan, y Dios las prouea,
que Lucia viene aqui.
Sale Luc. Desde la puerta le vì,
y porque mi ama desea
verle, le embia a llamar.
Rep. Queden con Dios hermanitas.
Vna. Es Dotor, que haze visitas?
Rep. No ven que voy a curar?
Otra. Qual es la buena Lucia!
Vna. Oiste la musica? *Otra.* Si.
Vna. Yo a Ramiro conoci.
Otra. Pues algo ay, quando èl porfia.
Papeles le he visto dar
a Lucia con dinero.
Vna. Con tantas letras, yo espero,
que la he de vèr Obispar.
Vanse los Labradores.
Rep. Que Andres lo oyò?
Luc. No hable gordo,
que Seranna ha salido.
Rep. El que nace a ser marido,
ruegue a Dios que le haga sordo.
Sale Seraf. Dezidme, piadosos cielos,
por consuelo, y no disculpa,
porquè es la desdicha culpa
en el tribunal de zelos?
Que el cielo a mi me preuenga
tal modo de padecer!
que pueda la causa ser,
y que la culpa no tenga!
Donde, cielos, avrà ido
Andres, que saliò turbado?
mas su prudencia he temblado,
que sus îras he temido.
A mi Andres desengañad,
Virgen, en tal confusion,
pues teneis mi coraçon,
enseñadle la verdad.
Rep. Sea Dios con la señora
Serafina, y su marido.
Seraf. Sea, hermano, bien venido.
Rep. Que es esso? pues porquè llora?
tiene hastio al casamiento?
Seraf Yo, porquè?
Luc. Porquè? es razon?
Rep. Porque las lagrimas son
señas de arrepentimiento.
Mire: si con ansia, y quexa
la persigue esse ayechucho

© Biblioteca Nacional de España

de Ramiro, amele mucho,
y verà como la dexa.
Ser. La limosna que preuengo
dà al hermano. *Rep.* Esso me agrada.
Luc. De azeyte, trigo, y ceuada
cargado vn pollino tengo.
Ser. A la Virgen rogarà
por mi. *Rep.* Y harè si me alegro,
que la quiera bien su suegro,
que harto milagro serà.
Luc. Señora, a tu suegro he visto
entrar en casa. *Ser.* Ay de mi!
cielos, que Andres no estè aqui!
Luc. Huye, señora, por Christo.
Rep. No huyas, hablale discreta.
Luc. Y donde vàs tu? *Rep.* A escapar,
que temo que me ha de dar
las cozes. *Luc.* Quien?
Rep. La muleta. *Vase.*
Ser. Virgen, tu amparo deseo
para el trance en que me aflijo.
Sale Ped. Donde, inobediente hijo,
te hallarè? pero que veo!
la muger no es esta? pues
obrando mi indignacion,
pues està en su coraçon,
en èl castigarè a Andres.
Obre mi enojo cabal.
Luc. Señor, tal cosa no intentes,
que somos dos inocentes,
y es lastima hazernos mal.
Ped. Necia, atreuida. *Ser.* Maria,
amparadme, luz inmensa.
Ped. Pero cielos, quien la ofensa
de mi pecho me desvia!
Quando iras mi pecho labra,
parece que mueuo en vano
vn peñasco en cada mano,
vn monte en cada palabra.
Mi coraçon, con razon,
es mi hijo, y mi despecho,
mas que me le ha buelto el pecho
del color del coraçon.
Que hermosa es! ya bueluo el susto
en agrado, y regozijo:
bien dezia yo, mi hijo
siempre tuuo lindo gusto.
Voyme, que segun me agrado
de mirarla honesta, y bella,
pienso que he de agradecella
los pesares q̃ me à dado. *haze q̃ se và.*
Ser. A vos, Maria, agradezco
dicha en mi mal tan estraña.
Ped. Pero que hechizo me engaña,
que airado no me enfurezco? *Buelue*
Ser. Tente, señor, donde vàs
a herirme, quando me aflijo?
si en mi pecho està tu hijo,
en èl los golpes daràs.
No me perdones por mi,
por Andres si, que me anima;
pues vna concha se estima,
si encierra vna perla en si,
haz de la concha desden,
no de la perla perfecta.
Ped. Y sobre hermosa es discreta,
digo que el moço ha hecho bien.
Ser. No de la pobreza mia
se ocasione tu entereza.
Ped. Quitad allà; que pobreza,
pues sois mas bella que el dia?
Luc. Andres la diò su alvedrio,
por verla pobre, y hermosa.
Ped. Y si èl hiziera otra cosa,
no pareciera mi hijo.
Señora, èl anduuo errado
en no contarme de vos
tantas gracias, que por Dios,
que yo os huuiera casado.
En mi casa aueis de estar,
conmigo aueis de viuir,
quanto ay os he de rendir,
todo lo aueis de mandar,
Ser. Vuestra inquietud no quisiera;

© Biblioteca Nacional de España

señor, si Iuana se enoja.
Ped. Quien? mi sobrina, que coja
su hazienda, y se vaya fuera.
Ser. Estrella, que en la Salceda
nos alumbrais clara Luna,
si amparais vos mi fortuna,
avra quien mi dicha exceda?
Ped. Venid, y vuestra criada
puede ir a llamar a Andres;
Iesus! aora digo, que es
Serafina la engañada.
Ser. De tan estraña ventura
el cielo las gracias lleue:
aun a los suegros los mueue
la fuerça de la hermosura.
Salen labradoras cantando, y Iuana detras dellas.
Music. Oy, por la mejoria
de Iuana bella
el camino florece de la Salceda.
Iuan. No ay consuelo para mi.
Vna. Pues en dia tan festiuo
como este, que a la Salceda
de los lugares vezinos
concurren los labradores,
con fiestas, y regozijos,
estàs triste? dexa aparte
las memorias de tu primo,
que no ha de andar de lo ingrato
al lado siempre lo lindo.
Harto has llorado su boda,
y pues has conualecido
de tu enfermedad, no bueluas
sus alientos en suspiros.
Iuan. Si quereis que me diuierta,
que me dexeis os suplico
todas, y os adelanteis
àzia la Hermita. *Otra.* Tu aliuio
deseamos. *Vna.* Quando lleguès,
te tendrèmos preuenido
vn bayle, a cuya armonia
hagan mudança los riscos.
Otra. Bolued a la copla, *Vna.* Vaya,
por diuertir el camino.
Vanse Cantan. Oy, por la mejoria, &c.
Iuan. Ya estamos solos, albricias,
infeliz coraçòn mio,
ya es tiempo de que a mis ansias
den los peñascos oìdos.
Seluas, yo soy la çagala
mas infeliz, que aueis visto
sembrar amorosas quexas
entre adelfas, y tomillos.
Andres casado, y yo viua!
ha pese al enojo mio,
que no ha resuelto en ceniças
su aleue coraçon! Riscos,
qual de vosotros le diò
liciones de endurecido,
que atomos entre mis manos
le harè, del Sol desperdicios?
Yo despreciada por otra?
ay iras, que buen camino,
es echar por el desprecio,
para llegar al castigo!
pues cada vez que me acuerdo
de que a Serafina embidio,
veneno es lo que pronuncio,
tosigo lo que respiro.
Pues por essos onze globos,
en cuyo diafano libro
con caractères de estrellas
el bien, y el mal està escrito,
que ha de costarle la dicha
de ser Andres su marido
la vida. *Sale el Demonio.*
Dem. Yo lo asseguro.
Iuana. Con su muerte.
Dem. Yo lo afirmo.
Iuan Quien eres, hombre, que al verte,
el coraçon a latidos
se quiere salir del pecho?
Dem. No te asustes, que tu aliuio
pretendo, y porque conozcas,

que

© Biblioteca Nacional de España

que esso solo solicito,
a ayudarte a la vengança
vengo. *Iuan.* Si esse es tu motiuo,
y lo consigues, no hombre,
algun Angel avràs sido.
Dem. Yo soy, bellissima Iuana,
vn Astrologo, que viuo
tan dado todo a las ciencias,
que de Planetas, y signos
los mouimientos penetro,
y los acasos descifro.
Tanto, que con las noticias
viuo los futuros siglos.
(pues no han podido mis iras
borrar el nombre diuino *Ap.*
de la Salceda, en los mas
deuotos deste prodigio
vierta mi embidia el veneno.)
Iuan. Prosigue, pues: *Dem.* Ya prosigo.
Yo supe, allà en las mansiones,
que perpetuamente habito,
las sinrazones que Andres
vsaua necl contigo.
Y mouido de tus penas,
(que solo ellas me han mouido)
hize empeño de vengarte
cruelmente compassiuo.
A cuya causa, porque
siempre mas destreza ha sido,
si èl con zelos te diò muerte,
herir por los mismos filos.
Ya sabes, que a Serafina
don Ramiro vn tiempo quiso;
mas ya (a pesar de mis iras)
diò su dolor al olvido.
Pues yo con estas noticias,
en nombre de don Ramiro,
de Serafina, y Andres
turbar la paz solicito.
Escandalo de su calle,
en anochecciendo, assisto,
con vna musica anoche
de familiares, y amigos,
ayudando la ciçaña
de zelos he introducido
en Andres, por castigar
su necio desden esquiuo.
No fue Ramiro, yo fuy
quien la musica preuino,
y por conseguir el fin
de mi intento, traygo escrito
este papel, que ha de ser
logro de nuestros disignios.
Tu has de hazer que llegue a manos
de Andes, que yo conocido
suyo soy, y no me atreuo,
por no despertar indicios
de mi intento (no es por esso, *Ap.*
sino porque trae consigo
la Imagen de la Salceda,
y mi horror siempre ha temido
llegar donde està, a ser nube,
que empañe sus rayos limpios.)
Toma el papel, que en si lleua
cada letra vn Basilisco,
que matarà a Serafina,
si de Andres llega a ser visto.
Ea, hermosissima Iuana,
irrita los muertos brios
en desagrauio de tantos
desprecios no merecidos.
Que yo auxiliarè en tu ayuda
quantos horribles ministros
las atezadas alcobas
encarcelan del abismo.
Iuan. De que sirue persuadirme
tanto lo que solicito?
Dame el papel, y porque
veas lo que de ti fio,
sin vèr lo que en si contiene,
se le darè, pues quien vino
sin interès a ayudarme,
que no me engañe es preciso.
Dem. Tu lo veràs en el logro

de

© Biblioteca Nacional de España

de tu vengança. *Iuan.* Rendido
mi alvedrio serà tuyo,
si me vengas. *Dem.* Tu alvedrio
es prenda del alma, y tu
no la daràs, lo que pido
es, que agradecida seas.
Iuan. La alma es corto beneficio,
y si fuere menester,
yo la mando. *Dem.* Y yo la admito.
Dent. 1. Ataja a la senda, al valle.

Dentro don Ramiro.

d. Ram. Valedme, cielos diuinos.
Iuan. Don Ramiro es, y el cauallo
se ha desbocado. *Dem.* Ya miro,
que ha de librarle Maria
(pese a mi!) de tal peligro.

Sale Repollo.

Rep. Venlo aqui por lo que es bueno
el caminar en borrico.
El corre à hazerle pedaços
en vna peña: hermanito,
por aquella santa Cruz,
que Ramiro trae consigo,
que a fauorecerle vaya.
Dem. Quita, hipocrita: al disignio
de nuestra vengança, Iuana.
Iuan. Los zelos lleuo conmigo.
Dem. Conmigo el abismo. *Iuan.* No
son los zelos poco abismo.

Vanse los dos.

Rep. Quien serà estè? mas sin duda
es paje, porque le he olido,
y huele a vnguente de sarna.
Dent. Ataja a la senda, al risco,
Rep. Hasta la cima del monte
el cauallo le ha subido;
ea, Repollo, a la cima:
voyme quitando el vestido,
para que no me embarace;
dexo aqui la insignia, y sigo
el cauallo, que en los naypes
era mi suerte en el siglo.

Dexa en el tablado la capa, y la insignia de nuestra Señora.

Dent. A la senda, al valle, al monte.
d. Ram. Valgame el cielo diuino!
1. La Virgen de la Saleeda
te valga.

Cae don Ramiro en la ropa de Repollo, y al caer, asse de la tabla en que està la insignia.

d. Ram. Tu fauor pido.
diuina Estrella: mas cielos,
que es esto? yo me he caido
de aquel monte, cuya frente
es de las nubes registro,
pues como, raro portento!
ni la caida he sentido,
ni la sition mas pequeña
me ofende? raro prodigio!
Pero que es esto? vna tabla
leuantè del suelo mismo,
y es la insignia, grande assombro!
que el Hermitaño consigo
trae de la Virgen: O tabla,
que en el mar de mi peligro,
hasta el puerto de la vida
me conduciste nauio!

Sale Repollo.

Rep. Ya estarà muerto: mas oyga,
sano està: diste en mullido?
hombre, eres de bronze, ù hazes
colchones de aquestos riscos?
d. Ram. Esta tabla fue mi amparo.
Rep. Luego sobre ella has caido?
ello es de tabla en la Virgen
hazer aquestos prodigios.
Con esto avrà escarmentado
el hermano don Ramiro
de inquietar a Serafina.
d. Ram. Sabe el cielo que la olvido.
Rep. Y la musica que anoche
diò en su calle? *d. Ram.* Ya a mi tio
de esse cargo he satisfecho:

y por-

© Biblioteca Nacional de España

y porque los que han sabido
mi aficion, sepan tambien
que vencerme solicito,
a Rodas he de partirme,
lleuando solo en mi asilo
esta tabla. *Rep.* Como què?
esso no, cuerpo de Christo,
que me costò mi dinero
de pintar. *D. Ram.* Precio mas digno
serà mi estimacion *Rep.* Como?
no burlemos, señor mio.
D. Ram. Diuina estrella, tu el Norte
has de ser de mis caminos. *Vas.*
Rep Aora bien, coxo mi ropa,
y a dezirselo a su tio
voy, que yo sè que èl me pague *Vase*
el censo de lo caydo. *sal. Serafi y Luc.*
Ser. No admiras suerte tan buena
despues de tanta desdicha?
Luc. Para mi la mayor dicha
es entrar en casa llena.
Ser. No su riqueza me agrada,
ni mas al gusto conuiene,
que el oratorio que tiene
mi señor, y colocada
en èl la Imagen hermosa
de la Salceda. Lucia,
pues ya el imperio del dia
hurta la noche medrosa,
y ay luz en el oratorio,
mientras que del campo viene
Andres, pues mi fama tiene
el peligro tan notorio
de Ramiro en la porfia,
pedirè a la Virgen bella
me dè su fauor, pues della
aprende pureza el dia:
amparo a su estrella pido
para que adiestre mi fee. *Vase.*
Luc. Quien de vstedes dira, que
tengo yo a Mendo escondido?
pues que està dentro confiesso,
y vn calçado le pedi,
que èl anda muerto por mi,
pero yo no ando por esso.
Ce, Mendo? Ce. *Sale Mendo.*
Mend. Que ay de nueuo
Lucia? *Luc.* Si le has comprado,
avrà de nueuo el calçado.
Mend. A traerte no me atreuo
los çapatos, porque alabo
tus pies, que en creciente van,
pues los veo el cordouan,
y nunca los hallo el cabo.
Luc Ay Mendo! ruido he sentido
allà fuera. *Men.* Mas le siento
yo: pienso que es Andres.
Luc. El viene, escondete presto. *Escond.*
Sale And. A quien avran assaltado.
(aun de imaginarlo tiemblo)
tan estrañas confusiones,
como las que yo padezco?
Lucia, salte allà fuera.
Luc. Ya te siruo: ay pobre Mendo,
cogido queda entre puertas. *Vase.*
And. Tristes ojos, apuremos
esta verdad otra vez,
por si en la duda ay consuelo.
Vn hombre que no conozco
me dio este papel, diziendo,
que me conuenia el verle,
y hallè en sus letras, ha cielos!
en cada renglon vn rayo,
en cada rasgo vn veneno.
Men. Muy ponderatiuo Andres
vn papel està leyendo:
si el me coge aqui me mata,
cien palos tomo y no veo.
And. Incredulos ojos, que
no creeis lo que estais viendo?
La letra de Serafina
no es esta? pues como necios
puede en vosotros la duda
aun mas que el conocimiento?

© Biblioteca Nacional de España

A Don Ramiro le escriue,
dize assi, rabio de zelos!

Lee. Vendreis, Señor Don Ramiro,
a la casa de mi suegro
esta noche, el cielo os guarde;
y a mi me confunda el cielo.
Como el que en la obscura noche
perdio del camino el tiento,
y se halla al romper del dia,
tan cerca de si el despeño,
que a no detenerse hallàra
en la muerte el escarmiento.
Yo del penoso letargo
de mi ceguedad despierto,
tan cerca de la ruina,
que esta al primer passo el riesgo,
Serafina no es muger?
pues que especial preuilegio
de la mudança de todas
la podrà librar? que es esto,
Infame voz, que pronuncias?
no es muger, mi hermoso dueño,
que solo en el nombre puede
gozarles comunes fueros.
Ha confiança traydora,
quantos engaños has hecho!
tu de mi honra dormida
fuistes el mayor veleño.

Men. Yo pagarè mi pecado,
cielo santo, yo prometo
no entrar mas en esta casa:
ha, que devoto es el miedo!

Sale el Demonio.

Dem. Con la ocasion de toparme
este criado aqui dentro,
para persuadir a Andres
el mayor engaño intento. *Apagala.*
Matarme importa la luz.

And. El ayre la luz me ha muerto.

Mend. Tras las tiniebias, yo sè
que vengan los golpes presto.

Dem. Engaños mios aora
es buena ocasion. A Mendo.
Mendo, eres tu?

And. Cielos santos, *Ap.*
este es Don Ramiro! quiero
porque tu intento castigue,
saber el fin de su intento:
si, señor, yo soy, que mandas?

Dem. Espera en este aposento,
mientras yo salgo a inquirir
si viene Andres, que ya el dueño
de mi alma Serafina,
resuelta a pagar la dexo
el fin de mi amor, y ella
la deshecha queda haziendo
en esse quarto, que es
oratorio de su suegro.
Esperame pues. *Saca la daga.*

And. O aleue!
tu muerte veras primero,
Mas, ay de mi! como a escuras
està el quarto, no le encuentro.

Dem. Ya dessas dos voluntades
el mejor nudo he deshecho. *Vase.*

And. Coxerè la puerta, antes
que por aqui escape, viendo,
que otra salida no tiene
este quarto, y mientras bueluo
con luz, cerrarè essa puerta;
bolcan soy, que ardo entre zelos.

Vase, y sale Mendo.

Men. Ni yo entiendo lo que passa,
ni a mi mismo no me entiendo,
pues por donde huir no busco:
la puerta, a lo que sospecho,
ha de estar aqui: aqui està,
pero està cerrada: bueluo
a mi escondite, por Dios
que del quarto perdi el tiento,
y no le hallo: la puerta
abren: doyme con los muertos

Sale Andres con luz.

An-

© Biblioteca Nacional de España

And. Morirà el traydor, si no
tomò la puerta primero.
Mend. Andres es, lo dicho dicho.
And. Su criado es este, cielos,
que mas claro desengaño
de mi deshonra pretendo?
complice vil de mi infamia
es este, muera. *Men.* El azero
ten, señor, que no es mi culpa
digna de tal desacierto.
Si yo he entrado. *An.* Calla, infame,
vete de aqui, que no quiero,
que en tan humilde vengança
se embaracen mis alientos.
No te vàs? *Med.* Ya lo procuro:
loco el buẽ Andres se ha buelto. *Vas.*
And. Pues no pude en don Ramiro
dexar mi honor satisfecho,
y es la mitad Serafina
de mi deshonra, que espero?
Si en èl hize lo que pude,
en ella harè lo que deuo:
consumid vuestra deshonra
îras, pues que sois de fuego.
Aqui su traydor amante
dixo que quedaua; cielos,

Corre vna cortina, y aparece Serafina hincada de rodillas delante de vn Altar, que estarà la Imagen de Nuestra Señora de la Salceda.

como puede aquesta accion
ser complice de aquel yerro?
que en flor de virtud el aspid
del pecado estè encubierto!
Pero que espero? que aguardo,
que de su inconstante pecho,
para la sed de mi honra,
fuentes de coral no vierto?
Muere, traydora.

Va a darla, y caesele el puñal, y buelue Serafina.

Ser. Maria,
ampiradme: Andres, mi dueño,
mi bien, mi señor, mi amparo,
tu matarme? pues que es esto?
And. No sè, no sè, de la mano
se me ha caìdo el azero,
y el coraçon sepultado
en pasmo, en horror, en miedo,
tiende las alas, por vèr
si puede huir de mi pecho,
cuya inquietud pauorosa
es fuga, y parece aliento.
Ser. Ay, Andres! quien ha trocado
en venganças tus afectos?
aquellas dulces caricias
quien rencores las ha hecho?
Que infame lengua en mi fama
el menor dolo me ha puesto,
derramando en la paz nuestra
las iras de su veneno?
Templa, templa el rostro airado:
de quando acà en el espejo
de mi presencia no sabes
componer Andres tus ceños?
And. Calla, infame, no pronuncies
de mi envejecido pecho
essas llamas, que en el poluo
de tu traycion se encubrieron.
Pero como yo cobarde
en matarte me detengo?
cobrarè el puñal; mas quien
me hurta los mouimientos?
Vn monte, ay de mi! leuanto
en cada braço que mueuo.
Ser. Luz de la Salceda, a vos
por segunda vida os tengo.
Andres mio, que trayciones
contra ti son las que he hecho?
di que mi estrella se cansa
de darme el bien que en ti tengo,
y no achaques a mi honor
el delito, pues es cierto,
que no te he ofendido; aora

© Biblioteca Nacional de España

passa mi inocente pecho,
vierte la sangre, que yo
en tristes lagrimas vierto.
And. No, traydora, mas vengança
que matarte es la que intento:
el mas apartado clima
he de buscar, de ti huyendo.
Si yo te matàra, alguno
dixera, que otro respeto,
y no mi honor, me movia:
sepan todos, que te dexo
en el fuego de mi ausencia,
porque a la fee de mi afecto
has faltado; siente, ingrata,
los rigores que yo siento.
Ancho mar, a tus cristales
mis desdichas encomiendo.
Ser. Detente, mi bien. *And.* Aparta.
Ser. La vida me dexas? *And.* Quiero,
que sea padron infame
de mi desdicha, y tu yerro. *Vase.*
Ser. Pues yo llorarè en tu ausencia
la ventura que en ti pierdo:
flor fue mi dicha temprana,
madrugò, lleuòla el viento.

IORNADA TERCERA.

Sale Repollo lego Francisco, y Lucia con vna cesta.

Rep. Diga a su ama, que yo
me holgàra embiarle vn regalo,
mas que al hambre no ay pan malo.
Luc. Dios, que todo lo criò,
le pague la caridad.
Rep. Que su casa aya llegado
a tan miserable estado!
Luc. Es toda necessidad.
Despues que Andres se ausentò,
sin saber porquè se fue,
Iuana irritada porque
con ella no se casò,
Vn pleyto a toda la hazienda
puso, con que sentenciado,
tan pobre el viejo ha quedado,
què en vna humilde viuienda
estan èl, y Serafina,
comiendo de la labor
de sus manos. *Rep.* Que dolor!
Luc. Iuana nos dexò en la espina,
luego que el pleyto ganò:
por dar al viejo pesares,
de tan inmensos millares,
ni vn escudo nos dexò.
Y es de pechos muy auaros
hazer reparos menudos.
Rep. Ay, Lucia! en los escudos
se hazen siempre los reparos.
Luc. Mas no aya miedo que tape
la tal Iuana su pecado:
como se viò despreciada,
se endemoniò. *Rep.* Ya se vè,
no ay muger zelosa que
no sea vna endemoniada.
Y que han sabido de Andres,
despues que le cautiuaron?
Luc. Que su rescate apreciaron
en tan crecido interès,
que no es possible se trate:
mas mi ama ¡ay ansias pias!
trabaja noches, y dias
para juntar el rescate.
Y a el viejo el llanto penoso
le ha cegado. *Rep.* Que impiedad!
digo que es comouidad
el ser vno virtuoso.
Yo dexè el ser hermitaño,
porque vinieron aqui
a fundar, y me acogi
de Francisco en el rebaño.
Conuento hizimos la Hermita
de santidad tan estraña,
que el primero que en España
gozò la Orden bendita
de Francisco, es la Salceda,

don-

© Biblioteca Nacional de España

donde qualquier Religioso
es dechado virtuoso
de santidad; no ay quien pueda
dezir tantos, y tan varios
milagros como Maria
està obrando cada dia
en aquestos Santuarios.
Aqui no ay mas vanagloria,
que rezar lo que podemos,
y finalmente tenemos
aqui paz, y despues gloria.
Dent. Pàra, pàra. *Luc.* D. Sancho es.
Rep. A Dios, que en la porteria
se apea, hermana Lucia.
Luc. Pues veamonos despues.
Rep. Ha de boluer? *Luc.* Si, con Iuana,
que oy la traen a conjurar. *Vase.*
Rep. Si se sabe encomendar
a la Virgen, doyla sana.
Sale D. Sancho, y criados.
d. San. Auisad al Guardian,
si en alguna ocupacion
de su santa obligacion
los Religiosos no estàn,
que le espero. *Rep.* Bien venido
el señor don Sancho sea.
d. San. Que ay hermano? *Rep.* En la tarea
de la porteria asido
me hallais. *San.* Portero le hãhecho?
no es este oficio el peor.
Rep. Con la cocina, señor,
me hallaua yo satisfecho.
Por la cocina, de codo
darè yo el ser Pronincial,
que siempre es mas general
aquel que gusta de todo.
Armonia es mas sancilla,
aunque de menos bambolla,
los herbores de la olla,
que el son de la campanilla.
d. San. Todo se puede lleuar
en estancia tan deuota.
Rep. La cabeça me traen rota
a puro cencerrear.
Y Ramiro? *d. San.* De vna fiera
tormenta libre se vio,
dentro del mar, por Maria;
mas que mucho, si por guia
tan fixo Norte lleuò?
Rep. Ya el Padre Guardian sale.
Sale el Guardian.
Guar. Perdonad, señor don Sancho
la tardança. *d. San.* Quien cõ Dios
estaria allà ocupado
bastante disculpa tiene
de auerse tardado tanto. *Sientase.*
O quanta embidia me causa
vuestra Reuerencia, quando
me acuerdo, que a todas horas
puede los grandes milagros
adorar de aquesta Imagen!
Guar. No avrà quien pueda contarlos.
Que nueuas aueis tenido
de don Ramiro? *d. San.* Aguardando
le estoy por horas. *Sale Mendo.*
Mend. Señor,
no me ha sufrido este rato
de esparar a mi señor,
para besar vuestra mano.
d. San. Mendo, llegò mi sobrino?
Mend. Si, señor, aora rezando
le dexè en la Iglesia.
d. San. Viene bueno?
Mend. Viene bueno y malo;
malo, porque viene triste,
y bueno, porque està sano.
d. San. Triste viene? *Mend.* Si, señor.
Desde el passado naufragio,
de que nos librò la Virgen,
en melancolico ha dado.
Todo es ir a las Iglesias,
no se le cae de la mano
el Rosario en todo el dia.
Rep. Ni a mi, porque no le traygo.

© Biblioteca Nacional de España

Guar. Lleguemos a recibirle.

Sale don Ramiro.

d. Ram. Tio, y señor, vuestros braços
me dad. *d. San.* No avrà para mi,
sobrino, mayor descanso.

Guar. Seais, señor don Ramiro,
a esta casa bien llegado.

d. San. Nuestro Padre Guardian
nos honra a todos. *Ram.* Ay santo
sayal, si yo mereciera
lograr tus adornos bastos!
Ruego a Dios, Padre, que sea
para seruiros. *d. San.* Contadnos,
por vuestra vida, Ramiro,
el prodigioso milagro,
que me escriuistes.

Guar. A todos
nos hareis el agasajo.

d. Ram. Buena ocasion se ha ofrecido
para el intento que traygo.

Con seis galeras, al caer del dia,
sali de Rodas General nombrado,
en busca de Mahomad, cuya ossadia
el parage tenia amedrentado:
Del gran Bautista la Caualleria
alegre surca el paramo salado,
con esperanças nobles, y Christianas
de anochecer las Lunas Otomanas.

Ya el mar adentro, sorda vna mareta
tormenta nos anuncia en lo que crece,
el cielo se entapiza, el mar se inquieta,
con rafagas el ayre se embrauece,
rasga el lino encerado y le sugeta,
las velas, como el dia se obscurece,
pudieron encenderse de vna en vna
en las tremulas lumbre de la Luna.

En vano la presteza del Piloto
haze guiar la proa a la marina,
quando el timon, desencaxado, y roto,
nos amaga cercana la ruina:
Al cielo clama el triste, que deuoto,
sin humana esperança, determina,
en vez de buscar tierra su desvelo,
hallar el puerto en la piedad del cielo.

Yo en tanta confusion, en pena tanta,
sin que vn alibio el cielo me conceda,
en mi ayuda invoquè la Estrella santa,
gloria del mundo, honor de la Saleeda:
Y no bien a su Imagen Sacrosanta
por nosotros la pido que interceda
quando al instante viò toda la gente
en mar, y cielo calma de repente.

Ser

© Biblioteca Nacional de España

Sensobrenatural esta bonança,
afirmaron Soldados, y Pilotos,
aclamando por fin de su esperança
a Maria, con animos deuotos.
A la Salceda dieron la alabança,
sacrificios haziendo, haziendo votos;
mas que mucho se oponga en tal desgracia
contra vn mar de desdicha vn mar de gracia?
Yo, que dos vezes tengo recibida
la vida desta Imagen Soberana,
en su Conuento prometi mi vida
Religioso acabar, con fè Christiana;
y a ti, Padre, a tus pies es bien que pida
esse humilde sayal, adonde gana
la luz mi desengaño, èl me conceda
esclauo humilde ser de la Salceda.

Guard. A vuestro zelo diuino,
que yo os dè el logro es muy justo.
d. San. En mi no quepo de gusto,
dadme los braços, sobrino,
que de tu gran discrecion
no esperaua yo otro empleo.
d. Ram. Lograd, señor, mi deseo
luego con la execucion.
Repoll. Escusemos çancadillas
del Demonio, entre en la dança,
no sea que haga mudança,
si le tocan por patillas.
Guar. Yo os prometo essa alegria.
dent. Iua. Dexadme, villanos, que
con solo vn suspiro harè
apagar la luz del dia.
Guar. Que es esto? *Rep.* Vna labradora,
que han traìdo a conjurar.
Guar. El hermano puede estar
con ella, mientras que hora
a la Virgen el señor
don Ramiro. *d. Ram.* Virgen pura,
si consigo esta ventura,
no quiero dicha mayor.
d. San. Embidia la deuocion
de don Ramiro me ha dado. *Vanse.*

Rep. Por cierto que yo he quedado
con muy linda comission.
Por vèr el Diablo me quedo.

Salen algunos labradores, que traen à Iuana.

Iuan. Donde me lleuais, villanos?
no aduertis, que con mis manos
trastornar el mundo puedo?
A la casa de Maria
me traeis a padecer?
Rep. Oy saldràs desta muger.
Iuan. Como podràs, quando es mia?
Ella con libre alvedrio
Su alma me prometiò,
si mi enojo la cobrò,
no me quites lo que es mio.
Rep. Este Demonio me enfada.
Mug. 1. Como puede dar salud
conjurando sin saber?
Rep. El cielo me da poder
para que obre yo en virtud,
y tengo hasta oy conjuradas
mil feas en las aldeas.
Luc. Para que conjuras feas?
Rep. Porque son endemoniadas.
Iua. Hipocrita. *Rep.* Guarda Pablo.

© Biblioteca Nacional de España

Iuan. Santo te quieres hazer?
Rep. Señores, esta muger
deue de hablar con el Diablo.
Mas el agua la he de echar,
y aunque eche rayos, y truenos,
no me dirà por lo menos,
que la hago desbautizar.
Iuan. Quita el agua, que me incita
a mas ira, y mas furor.
Rep. Y tiene al agua temor,
aunque sea agua bendita.
Luc. No vès que el agua ha sentido?
Rep. Pues luego el Diablo se irà.
Luc. Adonde? *Rep.* Adonde? ya està
en vn çapato metido.
Luc. Entrarse sin embaraços
al çapato, es cosa impia.
Rep. El Demonio, hermana mia,
es amigo de echar laços.
Sueltenla, que ya està buena.
Iuan. Pues aora me has de pagar
el quererme conjurar.
Vna. Aparta. *Luc.* Afuera.
Repell. Que pena!
a escapar estoy resuelto.
Iua. Infame, toma. *Luc.* No es nada.
Rep. Tengan essa endemoniada,
miren que anda el Diablo suelto.
Luc. Cata la Cruz. *Rep.* A mi vèr,
ya la cata. *Iuan.* Ha dura estrella!
Luc. Porquè? *Rep.* Porque està con ella,
que se la quiere comer.
Iuan. Ya que de vuestra porfia,
canalla vil, libre estoy,
huyendo las luzes voy
de la casa de Maria.
1. Se fue? *Rep.* Como vna canilla.
Luc. Pues vamos tras ella? *Rep.* Si,
no se ha de escapar de mi
el Demonio de Iuanilla.

Vanse, y sale Pedro Matias como ciego.

Ped. Cansadas plantas mias,
donde lleuais este cadauer viuo?
ò largas horas! ò prolijos dias!
ò tiempo para todos fugitiuo!
solo para mi suerte
pereceas el plaço de la muerte.
Ay cautiuo Andres mio!
quien te apartò de mis cansados ojos?
Ciegos estan, de verte desconfio,
y para mas enojos,
solo, pobre, y cansado,
pobre yo, y tu cautiuo, ay triste estado!
De tu querida esposa,
la labor de sus manos me sustenta:
O riqueza del mundo mentirosa!
quien me dixera a mi, pena violenta!
que Serafina auia
de ser remedio a la miseria mia?
mas quien no lo dixera,
mirando mi altiuez, y mi locura?
O grande prouidencia de la esfera!

© Biblioteca Nacional de España

yo vltrajaua por pobre su hermosura;
y porque la vltrajaua,
vine a beber del agua que enturbiaua:
ay continua memoria,
que los bienes passados me recuerdas!
tanta riqueza, tanta vanagloria,
para que me lo acuerdas?

Canta Luc. Que me dexes te pido,
triste memoria de mi bien perdido.

Ped. Ya està mi Serafina
en el prolixo afan de su tarea;
ò hermosura infeliz! muger diuina,
pues la mitad de su trabajo emplea,
ay consuelo penoso!
en juntar el rescate de su esposo.
Sin duda no me ha visto,
pues ya no se leuanta a recibirme;
desde este vmbral assisto
a escuchar su dolor, aunque afligirme
pueda mas su lamento,
como quexas de vn buen entendimiento:

Correse vna cortina, y està detràs Serafina haziendo labor.

Ser. Hasta quando, fortuna,
de tu rueda enemiga
se han de fixar los exes
cō el clauo infeliz de mis desdichas?
Para todos boltaria,
para mi solo fixa;
quien sino yo pudiera
hallar en tu firmeza tu malicia?
A mi esposo aprisionan
cadenas Berberiscas,
y yo, por imitarle,
cautiua soy de tristes fantasias.
Ay cielos! quien pudiera
llegar hasta la orilla
del mar, que de vn suspiro
yo enjugàra sus ondas cristalinas?

Ped. Los solloços me dizen,
que llora Serafina;
yo llego; ay del que a otro
le dà consuelos de su pena misma!
Hija. *Serafin.* Señor.

Ped. Que hazes?
Como todos los dias,
allà con tus memorias
estaràs tristemente entretenida.

Ser. Sabe, señor, el cielo,
que de las penas mias
no es la menor el verte
en miseria a tu sangre tan indigna.

Ped. Buelue, buelue a sentarte.

Ser. Tu en esta humilde silla
acomodarte puedes.

Pe. Solo tu discreciō es quiē me aliuia.
Hija, ay alguien que nos oyga?

Ser. No, señor, porque Lucia
ocupada està allà dentro.

Ped. Pues oyeme por tu vida.
Bien sabes tu, claro està,
que eres muy discreta hija,
que los bienes, y los males

los

© Biblioteca Nacional de España

los dà Dios, y las desdichas
son dadiua de su mano,
y de su sabiduria:
A muchos los dà riquezas,
y el infierno entre ellas mismas;
mira mi sobrina Iuana,
pues dizen que posseida
de espiritus infernales
està dime, por ser rica
se librarà de las penas,
si las tiene merecidas?
Y al contrario: los trabajos
son del alma medicina,
si con discrecion se sufren,
de los pecados nos libran.
Las venturas del ser pobre
pocos las quentan por dichas,
pues en verdad, que del cielo
viene el rayo, y que sus iras
no tienen sed de cabañas,
sino de torres altiuas.
Todo esto te he referido,
porque al entrar, por tu vida,
me pareciò que llorauas:
no el estar pobre te aflija,
que muchas vezes pedimos
a Dios cosas tan indignas,
que aquello que nos concede,
es con lo que nos castiga.

Ser. Señor quando yo llorara
el ser pobre, bien dezias,
mas no es sino que mi esposo
este llanto me origina.
Considerarle cautiuo
en las amargas fatigas
del barbaro Sarraceno
era lo que me afligia.
Y ver, que sin esperança
nuestras aflicciones viuan,
pues nos hallamos tan pobres
para el rescate: ha enemiga
fortuna! que aun el sustento
ordinario muchos dias
nos ha llegado a faltar:
dulce dueño de mi vida,
ay Andres! quien te dixera,
que estar sugetos auian
tu padre, y tu amada esposa
al afan de vna almohadilla?

Ped. Calla, calla, no enternezcas
mas mi pecho, calla hija,
que el coraçon a pedaços
le vierto por las mexillas.
Luz de la Salceda, a vos
se encomiendan mis desdihas,
dadme a mi Andres, Virgen Santa.

Ser. Diuina Aurora Maria,
pues por vos la vida tengo,
dadme en mi Andres nueua vida.

Ped. Clemencia, Luz Soberana.

Ser. Piedad, Aurora Diuina.

Ped. Y pues veis mi tormento,

Ser. Y pues mi llanto miras.

Los dos. Halle este llãto en vuestra gracia orilla.

Ser valgame el cielo! del ayre
las colunas mouedizas
se desploman; cielo santo!
que asombro!

Baxa Andres de Cautiuo en buelo arrebatado.

Ped. Que marauilla!

And. De que profundo letargo,
aunque alegre, mis fatigas
despiertan? soñando estaua,
que la Virgen me traia
a mi casa: mas que miro!
no es esta mi casa misma?

Ped. Que es esto, mi Dios! juràra,
que la voz de Andres oia.

Ser. Dizes bien, que este es mi esposo.

Ped. Raro portento!

Ser. Gran dicha! (de Maria.

Los dos. Fauorecio mi llanto la piedad

And.

© Biblioteca Nacional de España

And. Padre, y señor? *Ped.* Hijo amado?
abraça, abraçame aprisa,
porque mis braços te gozen,
ya que me falta la vista.
And. Estàs ciego? triste pena!
Ser. Querido Andres. *And.* Serafina,
esposa; pero que digo,
donde estais honradas iras?
la nouedad no os diuierta
lo que el honor os auisa.
Ped. Andres, que prodigio es este?
And. La voz turbada, y remisa
no se atreue a declararlo,
como al fin ventura mia.
Yo aora estaua trabajando
en vna estancia florida
del barbaro dueño mio,
pirata de Berberia,
dando a las manos la hazada,
y dando el llanto a la vista,
para fecundar la tierra,
que a costa de mi fatiga
para descuidar al cielo,
quanto callaua llouia:
las memorias de mi patria,
mas que otras vezes actiuas,
de suerte me acometieron,
que para templar sus iras
de imaginaciones tristes,
amparo pedi a Maria.
Rezè el Rosario, y rendime
del cansancio a la fatiga,
y soñè que arrebatado
de vna mano sin ser vista,
rompi del diafano viento
las regiones cristalinas.
Y al ir surcando los ayres,
vi, que con luzes diuinas,
la Imagen de la Salceda
me iba siruiendo de guia.
A tu vista llego, adonde
echando menos tu vista,
echo de ver que no vienen
colmadas nunca las dichas
Ped. Estes tu libre, que en mi
ya està demàs aun la vida.
Ser. Pues porquè, querido esposo,
el ceño contra mi irritas?
no a la ventura de verte
le des tan tristes albricias;
merezca yo de tus ojos.
And. Calla, calla no prosigas,
que està mi razon temiendo
la sinrazon con que hechizas.
Ped. Pues quando la libertad
al ruego de Serafina
deues, assi menosprecias
a sus honestas caricias?
And Sin duda ignora mi padre
la ocasion de mi desdicha,
pues ea, honor, no le demos
de mis agrauios noticias.
Señor, atencion deuota
es mi desden, pues el dia
que deuo a la Virgen tantas
venturas no merecidas,
no ir a darle gracias luego,
fuera vna atencion muy tibia.
Y assi al punto a la Salceda
me parto dulce Maria,
dadme vos el desengaño
de mi deshonra, ò mi dicha.
Ped. Has reparado muy bien;
vamos con èl, vamos, hija.
Ser. Ay, señor, que mal entiendes
su desden! Virgen Maria,
dos vidas me has dado, dadme
el honor que es mejor vida.
Vanse, y sale Iuana.
Iuan. Libre ya Andres, ay de mi!
por Maria, que denuedo!
mas que importa, si yo puedo
aumentar el frenesi
de sus zelos? pues aqui

le

© Biblioteca Nacional de España

le trae su tristeza harè,
que mas enojos le dè
el fingir lo que imagino.
Abrame el viento camino.

Sube hasta en medio del teatro, y sale Andres.

And. Donde, rezelos, huirè
de vuestro necio consejo?
dexadme que me quereis
sospechas? pero direis,
que yo soy el que no os dexo.
Montes en cuyo reflexo
repetir mi amor solia
la venturosa alegria
de amarme mi esposa bella:
Dezid como pudo en ella
caber tal aleuosia?
Al viento preguntar quiero.

Iuan. Aì tengo yo mi esperança.

And. Pues cosa que es de mudança
que èl la sabrà bien infiero.
Dime, peñasco grosero,
de mi esposa en la beldad
caber pudo la maldad
en que mi rigor ocupo?

Iuan. Cupo. *And.* Hasta el eco lo supo.
pues me dize la verdad.
La sentencia rigurosa
al viento consultarè:
Eco, responde, osarè
matar a mi esposa?

Iuan. Ossa. *And.* Muera su vida aleuosa:
Mas ay amor! que es en vano;
que es esto, cielo inhumano?
porquè en mi satisfacion
me irritas el coraçon,
y me desarmas la mano?

Baxa vn Angel, hasta igualar con Iuana.

Ang. Contra ti, fiero enemigo
de Andres, de quien guarda soy,
el cielo me embia oy,
por su abono, y tu castigo.

Iuan. Contra tu auxilio le obligo
a la vengança. *Ang.* No haràs.

And. Coraçon mio, que estàs
siendo juez de aquesta culpa,
por si topas la disculpa,
pregunta, pregunta mas.
Eco, que habias en mi daño,
fue engaño el imaginar,
que me podia agrauiar
su oluido, y su desengaño?

Ang. Engaño.

And. Prodigio estraño!
mal testigo es este cielos,
no le creamos desvelos,
que mal la verdad se esconde,
quando vn engaño responde,
examinando vnos zelos.
Eco, repite veloz
ventura tan peregrina,
dime, es falsa Serafina? *Ang.* Fina.

And. Lisongera voz,
bueluase mi enojo atroz
de mi esposa en alabança,
pues hizo el eco mudança;
que propio es al esperar
vn desdichado, fundar
en el viento su esperança.

Iuan. Mira que en vano se emplea
tu auxilio, pues no te cree.

Ang. Yo, traydor, le inspirarè
auxilios con que me crea.
Andres, si tu amor desea
de tu ventura, ò tu daño
encontrar el desengaño,
vè a la Salceda, que allà
tu luz Maria sera.

And. Cielos mi ventura estraño,
el eco no hablò en el viento?
Maria, por tu virtud,
quitame la esclauitud
de mi vano pensamiento.

Ang. Tu, infernal Dragon, que atento

ano

© Biblioteca Nacional de España

a no dezir la verdad
penetras la inmensidad
del ayre, yo te guiarè.
Iuan. A que me lleuas? *Ang.* A que
se conozca tu maldad.
Iuntanse las apariencias, y buelan juntos.
And. Vozes en el viento escucho,
que serà, ay de mi! parece,
que mi desdicha a mi estrella
algun cuidado le deue,
porque mis sucessos son,
para acasos muy vehementes,
mas sea, o no sea engaño,
lo que la voz me previene,
de que en la Salceda tengo
de hallar mi vida, ò mi muerte:
he de examinar: mas, cielos
por este camino viene
Don Ramiro, hasta apurar
este encanto he de boluerme,
que presto harè, que mis iras
hallen descanso en su muerte.
Mas que veo! Serafina
aqui llega: ya preuiene
mi discurso la razon
de dezir la voz, que en este
sitio hallarè el desengaño,
y porque no puedan verme
los dos, detràs deste espino
me escondo, en tanto que lleguen.
Sale Don Ramiro.
d.Ram Logreme el cielo el intento
que lleua mi afecto. *Sale Ser.* Deme
el cielo para mi esposo
luz con que satisfacerle.
D.Ram. Mas no es esta Serafina?
Ser. Mas Don Ramiro no es este?
D.Ram. Ha justos intentos, como
el cielo los fauorece!
Ser. Cielo, quando la luz pido,
porque la sombra me ofreces?
And. De las palabras de entrambos
està mi vida pendiente.
D.Ram. Yo iba, hermosa Serafina,
en tu busca,
Ser. Que me quieres?
para escurecer mi honor
has de ser mi sombra siempre?
D.Ram. Oye, espera, no presumas,
que es el buscarte por verte.
Ser. Que es lo que intentas?
D.Ram. Sabraslo,
si vn breue rato me atiendes.
Ya sabràs, que yo he llegado
oy de Rodas, pero vienen
ya mis cuydados tan otros,
que a ser Religioso en este
Conuento, que de Francisco
el primer nombre merece,
me trae mi dicha, y mi tio
ya el habito me preuiene,
que oy tengo de recibir.
Esto es por satisfacerte,
que ya del passado incendio
no ay la pauesa mas leue.
Yo he sabido, que tu esposo
està cautiuo, y padeces
de la vil necessidad
los infortunios crueles.
Y me ha lastimado tanto
la desdicha de tu suerte,
no como amante, sino
como a Christiano, que en este
pequeño cofre te ofrezco
el oro, y joyas, que pueden,
para rescatar tu esposo,
ser cantidad suficiente.
Toma las joyas, y a Dios,
que mi recato no quiere,
que quien me vea contigo,
juzgue temerariamente,
que en lo oculto de mi pecho
viue mi passion rebelde.
And. De tan neutrales palabras
na-

© Biblioteca Nacional de España

nada mis dudas infieren.
Luc. Segun es de necia, estoy
temblando que las desprecie.
Ser. Aunque son vuestros intentos
tan justamente cortesses,
para no admitir las joyas
vuestras, dos causas me mueuen.
La primera es, que mi esposo
està ya libre, y no pueden
lograrse para este fin.
La segunda es, que no quiere
el escrupulo mi honor
de ser vos quien me remedie.
No paga quien no se obliga;
la que recibe agradece:
Vos hallasteis siempre en mi
iras, ceños, y desdenes,
y no quiero que aora juzguen,
al vèr que me fauorece
vuestra mano generosa,
que el oro pudo vencerme,
a no ser la que antes era;
que vn necessitado siempre
està muy prompto a que dèl
qualquier vileza se piense.
And. Ya fueran aquestas vozes
desengaño suficiente,
si de aquella noche el lance
pudiera satisfacerse.
d. Ram. Pues para que tu no tengas
nada a mi que agradecerme,
y logre yo el justo zelo,
que me mueue a socorrerte,
recibelas de la tierra, *Arrojalas*
y haz quenta, sin que te acuerdes
de mi, que te las hallaste;
y a Dios, que tu padre viene,
y no quiero que en tu agrauio
lo que nunca fue sospeche. *Vase.*
Ser. Alça essas joyas, Lucia,
y en su mano se las buelue.
Luc. Si es que yo se las lleuare
a èl, a mi el Diablo me lleue.
And. De aqui me quito, porque
Serafina no sospeche,
que la he escuchado: ay amor!
si Serafina me ofende,
y finge amarme, en el mundo
nada es lo que parece. *Vase.*

Dentro Iuana.

Iuan. Para que me irritais, canalla infame?
las manos me impedis? quereis que llame
en mi ayuda el infierno en que me fundo,
y trastorne las maquinas del mundo?
Ser. Que vozes estas son? *Luc.* Iuana imagino,
que la conjuran oy, y es desatino
querer sacarla el Diablo en testimonio,
a quien tiene en sus zelos mas Demonio.
Ser. Azia la Iglesia guian. *Luc.* Ya lo miro,
el Guardian, don Sancho, y don Ramiro,
y tu esposo tambien, Repollo, y Mendo,
y cantando los Frayles, vàn pidiendo
a la Virgen clemencia para Iuana.
Ser. Dadla salud, Aurora Soberana.
Entremos en la Iglesia.
Luc. Yo sospecho,
que ha de dezirme el Diablo quanto he hecho.

En-

© Biblioteca Nacional de España

Entranse por vna puerta, y salen por otra cō toda la compañia, que traen a Iuana en medio.

Cantan. Amanezcan tus luzes,
Aurora Soberana,
que en abismos de culpas
yaze perdida vn alma.

Iuan. Callad, que las alabanças
de essa muger prodigiosa
son para darme la muerte
articuladas ponçoñas.

Rep De oir, que a Maria alaban
el señor Diablo se enoja,
quando se vè, que a sus plantas
anda siempre pie con bola.

Guar. Serafin amotinado,
que las esferas gloriosas
por tu soberuia perdiste,
declaranos en la forma
mas inteligible a todos
los priuilegios que gozas,
para posseer a essa
muger infeliz: Yo aora
te lo mando no en mi nombre,
que soy criatura tosca,
el Padre, el Hijo, y el Santo
Espiritu tres Personas,
y vn solo Dios verdadero,
cuya gracia mi fè invoca,
para que en su nombre digas
la causa, porquè aprisionas
essa muger? *Iuan.* Calla, calla,
y no quieras que responda
la verdad, que mi salida
haràs mas dificultosa.

Guar. Pues en nombre de Maria
te mando. *Iuan.* Cierra la boca
que por no esenchar su nombre
responderè a lo que ignoras
la verdad, no por dezirla:
dirè, si, porque conozcas,
que es impossible ahuyentarme
desta muger por aora,
pues ella misma me dixo,
estando de Andres zelosa,
que su alma me ofrecia,
si la hazia la lisonja
de introducir en Andres,
y Serafina su esposa,
la ciçaña de los zelos:
y yo, tomando la forma
de don Ramiro, vna noche,
dentro de su casa propria,
tambien fingi con Andres,
que creyendo su deshonra,
quiso dar a Serafina
la muerte, si no lo estorba
la deuoción que a Maria
siempre ha tenido deuota:
Serafina son, y Andres
dos testigos que me abonan.
Contèle a Iuana el sucesso,
y agradecida, y gustosa
me hizo vna cedula, en que
firma, que su alma me otorga.
Esta guardo en mi poder,
mira, necio, mira aora,
si fue su proprio alvedrio,
si fue su libertad propria,
quien me hizo la manda, y tengo
dos testigos que me abonan,
instrumento que lo afirma;
como haràs que no conozca
la causa desta muger
mi vengança cabilosa?

And. Ay Serafina! verdades
son tus virtudes heroycas.

d. Sau. Raro caso! *Guard.* Luego en tāto
que essa cedula se rompa,
tu no puedes salir de essa
infeliz muger que logras?

Iuan. Claro està. *Gua* Pues ea, deuotos,
invoquemos a la Aurora
de la Salceda Maria,

que

que a esta peticion responda.
Corred a su Altar los velos,
la musica armoniosa,
al compàs de nuestros llantos,
el ayre a clamores rompa.
Iuan. Si yo la cedula guardo
en los abismos, que invocas?
Descubren el Altar lo mas adornado que se pueda, y en èl la Imagen de la Salceda.
Todos musi. Clemēcia, Virgē, clemēcia,
Maria, misericordia:
dadnos fauor, Señora,
que en abismos de penas
Iuana çoçobra.
Iuan. Maria, porquè me quitas
prenda que mia se nembra?
Guard. Alçad los ojos deuotos,
que ya el cielo nos arroja
la cedula, que del ayre
diafanas claraboyas
viene rompiendo. *d. Ram.* O Maria!
quien no te entalça, y adora?
Ped. Cielos, que yo vèr no pueda
marauilla tan gloriosa!
pero que es esto? mis ojos
ya la luz del dia gozan.
d. San. Grande assombro!
Ser. Gran prodigio!
Rep. Este milagro no assombra,
antes clarea, mas veamos
la cedula. *Ped.* Letra propia
es de Iuana *Guar.* Dragon fiero,
antes que yo el papel rompa,
en nombre de Dios te mando,
que te reduzgas a sola
vna indiuisible parte
de essa muger, porque aora
pida ella clemencia. *Iuan.* Ya
te obedecen mis congojas.
Guar. Di aora, muger, que pides
al cielo! *Iuan.* Misericordia
pido: interceded, Maria,
por el perdon que os invoca
esta infeliz: Como puedes
Muda la voz.
pedir, que el cielo te oyga,
ingrata Iuana? eran essas
tus promesas? ha traydora!
Rompe la cedula.
Guar. Mira, espiritu rebelde,
como la cedula rota
està ya, y la obligacion
se disuelue; sal aora
de essa muger, en el nombre
de la Trinidad gloriosa.
Iuan. Venciste, Maria, venciste.
Sepultadme, negras sombras.
Cae con ruido, y salen los Demonios por vn hilo de alambre con humo.
Rep. Fuego de Dios la humareda
que dexa el traydor. *Iuan.* Gloriosa
luz de la Salceda, a vos
agradezco esta lisonja,
Buelue a lenantarse.
yo prometo, Virgen pura,
siempre adoraros deuota
en vn Conuento, y del mundo
huyendo las vanaglorias,
dexo a Andres, y à Serafina
el hazienda numerosa,
que pues me siruiò de riesgo,
escusar el riesgo importa.
Ser. Estàs ya desengañado?
And. Dame los braços, esposa.
d. San. Felizes los que adoramos
Imagen tan milagrosa.
d. Ram. Y dichoso el que en su casa
esclauo suyo se nombra.
Rep. Señores, vna palabra.
Porque vna Comedia sola
los prodigios desta Imagen
no puede contar, a otra
el mesmo Autor os combida,
dadle vn vitor por aora.

CO-

© Biblioteca Nacional de España